

contempla la disminución del gasto de personal no por la vía de despido, sino por la vía de reconversión del personal y la elevación de la productividad, lo cual suponemos tendría que basarse en la creación de incentivos económicos y la elevación del nivel de conocimientos mediante un entrenamiento sostenido. En este sentido la meta era pasar de 23 trabajadores/1000 suscriptores a 15 trabajadores/1000 suscriptores.

Aumentando el número de suscriptores a un ritmo mayor que el incremento del personal para atenderlos. Y al elevar la productividad instalando 200.000 suscriptores por año, por mucho que fuera necesario aumentar el personal, la tendencia del índice de No. de trabajadores/1000 suscriptores iba a disminuir. Por ello no pasa de ser una afirmación sin fundamento la de que sobran 800 trabajadores y 250 profesionales.

2. CARACTERISTICAS DE LA CRISIS

La combinación de los (4) elementos referidos en el punto anterior, perfilan una crisis que puede COLAPSAR A LA CANTV a corto plazo, porque de no ocurrir algo extraordinario inevitablemente la empresa pasará del estancamiento que hoy enfrenta a la depresión total. Si esto ocurre es muy probable que la "SALIDA" que la actual administración le dé a esta situación sea: ENTREGARLE LA TELEFONICA AL CAPITAL TRANSNACIONAL Y A SUS TESTAFERROS, para liquidar de una vez por todas, la posibilidad de que VENEZUELA sea un país independiente en el campo de las telecomunicaciones.

Si esto ocurre, desde el punto de vista laboral las consecuencias son nefastas:

- * Se intentaría provocar despidos masivos por la vía de la reorganización
- * El no reconocimiento de nuestras legítimas aspiraciones económicas y sociales, en la próxima contratación colectiva cuya discusión debería iniciarse en Enero del año próximo

- * Cancelación de la carrera del Técnico
- * Desmejoramiento de nuestras condiciones de trabajo
- * Reorganización dirigida a dismantelar las unidades técnicas y delegación de sus funciones a empresas privadas

3. PLATAFORMA DE LUCHA INMEDIATA

Ante la grave situación que se avecina se hace necesario iniciar un proceso de organización inmediata del gremio técnico, con miras a recuperar nuestro instrumento de lucha la APTAC y la definición de una plataforma de lucha mínima, en torno a la cual iniciemos acciones que tiendan a la defensa de nuestros intereses.

Como etapa preliminar, hemos decidido constituir una COMISION DE TECNICOS DE DESARROLLO, con la colaboración de TECNICOS DE OTRAS AREAS, a fin de impulsar el siguiente programa:

- A. Luchar en contra de la privatización y desnacionalización de la CANTV.
- B. Luchar por la reformulación y adecuación del plan de carrera.
- C. Enfrentar los despidos de trabajadores.
- D. Promover la unidad de todos los trabajadores: Técnicos, Obreros, Profesionales y Personal Administrativo para enfrentar al patrón.
- E. Impulsar la constitución de una coordinadora intergremial, integrada por los gremios de técnicos y profesionales y por el sindicato, que adelante un plan de lucha común.
- F. Enfrentar toda reorganización que implique despidos y dismantelamiento de las unidades técnicas existentes.
- G. Exigir nuestra participación en la discusión del próximo contrato colectivo.
- H. Impulsar la lucha por el pago completo de la Ley Salarial.

PALABRAS DEL PAPA EN BRASIL

El viaje de Juan Pablo II a Brasil ha sido un evento cuya significación va mucho más allá de las palabras que allí pronunció. Sin embargo, las palabras tienen también su propio peso y autonomía.

Nos resulta imposible recoger siquiera una muestra suficientemente representativa de todo lo que allí se dijo. Por eso nos limitamos a reproducir la reacción de 'Joao de Deus' ante 'los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela' (Puebla No.31) en la 'Favela Vidigal' de Rio de Janeiro, y en tantos otros calvarios del pueblo latinoamericano. (N. de la R.)

A LOS FAVELADOS DE RIO

Cuando Jesús subió al monte y comenzó a proclamar a las muchedumbres que le rodeaban su enseñanza, que solemos llamar el Sermón de la Montaña, brotaron de sus labios, en primer lugar, las bienaventuranzas. Estas son ocho, y la primera declara: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mat., 5,3).

Es una sola la montaña en la que Jesús pronunció las Bienaventuranzas, pero son muchos los lugares de toda la tierra en los que estas mismas afirmaciones son anunciadas y escuchadas. Y son también muchos los corazones que no dejan de reflexionar sobre el significado de aquellas palabras pronunciadas una vez para siempre. No cesan de meditarlas, y su único deseo consiste en ponerlas en práctica con toda el alma. Tratan de vivir la verdad de las ocho bienaventuranzas. Ciertamente, en tierras brasileñas tenemos también muchos lugares de éstos. Y también aquí han existido y existen muchos corazones de éstos.

Cuando he pensado en qué forma habría debido presentarme a los habitantes de este país que estoy visitando por vez primera, he sentido el deber de presentarme, en primer lugar, con la enseñanza de las ocho bienaventuranzas. Así surgió en mí el deseo de hablarlos de estas cosas, habitantes de esta "Favela de Vidigal". Por mediación de vosotros yo de-

searía hablar también a todos los que en el Brasil viven en condiciones semejantes a las vuestras. Bienaventurados los pobres de espíritu.

LOS POBRES, LOS MAS ABIERTOS

Entre vosotros hay muchos pobres. Y la Iglesia en tierra brasileña quiere ser la Iglesia de los pobres. Ella desea que en este gran país se realice la primera bienaventuranza del Sermón de la Montaña.

Los pobres de espíritu son los que están más abiertos a Dios y a las "grandes obras de Dios" (Hechos, 2,11). Pobres, porque están dispuestos a aceptar siempre todo don de lo alto que procede del mismo Dios. Pobres en espíritu son los que viven con la conciencia de haber recibido todo de las manos de Dios como un don gratuito y dan valor a todo bien recibido. Constantemente agradecidos, repiten sin descanso: "Todo es gracia", "demostramos gracias al Señor nuestro Dios. De ellos, Jesús dijo en una ocasión que son "puros de corazón", "mansos"; son éstos los que "tienen hambre y sed de justicia", éstos, los que están continuamente "aflicidos"; éstos, los que son "operadores de paz" y "perseguidos por causa de la justicia". Son éstos, finalmente, los "misericordiosos" (cfr. Mat., 5,3-10).

En efecto, los pobres, los pobres de espíritu, son los más misericordiosos. Los corazones abiertos a Dios son, por ello mismo, los más abiertos a los hombres. Están dispuestos a ayudar y a prestar. Prontos a compartir lo que tienen. Dispuestos para recibir en casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Encuentran siempre un lugar sobrante de más en medio de las estrecheces en que viven. Y con este espíritu saben encontrar un trozo de pan y un poco de alimento en su mesa.

LOS RICOS, CERRADOS A DIOS Y A LOS HOMBRES

Las palabras de Cristo sobre los pobres de espíritu ¿conseguirán acaso que se olviden las injusticias? ¿Permiten acaso dejemos sin solución los diversos problemas surgidos en el conjunto de lo que se llama el problema social? Estos problemas, permanentes en la historia de la humanidad, adquieren aspectos diversos en las diversas épocas de la misma y tienen una intensidad propia de acuerdo con la dimensión de toda sociedad, en particular adquiriendo al mismo tiempo la proporción de continentes enteros y, por último, de todo el mundo. Es, pues, natural que estos problemas adquieran también una dimensión propia de este país; es decir, una dimensión brasileña.

Las palabras de Cristo proclamando bienaventurados los "pobres de espíritu" no aspiran a suprimir todos estos problemas; al contrario, los ponen en evidencia localizándolos en este punto más esencial que es el hombre; que es el corazón del hombre; que es todo hombre sin excepción. El hombre ante los demás hombres.

Pobres en espíritu ¿no significa exactamente "el hombre abierto a los demás", es decir, a Dios y al prójimo?

¿No es acaso verdad que esta expresión dice a los que no son "pobres en espíritu", que ellos están fuera del reino de Dios; que ellos no son y no serán partícipes de este reino?

Pensando en estos hombres "ricos", cerrados a Dios y a los hombres... ¿no dirá Cristo en otro pasaje?: "¡Ay de vosotros!" Pero ¡ay! de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay! de vosotros que ahora estáis saciados, porque sentiréis aflicción y lloraréis. ¡Ay! de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros. De la misma manera, en efecto, hacían sus padres con los falsos profetas (Luc., 6,24-26).

"¡Ay! de vosotros", esta frase suena severa y amenazadora, especialmente en boca de Cristo, que acostumbraba a hablar con bondad y mansedumbre y repetía continuamente "bienaventurados". Y no obstante esto, El dirá también "¡ay de vosotros!".

PARA LOS POBRES Y PARA LOS RICOS

La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres. La Iglesia también en tierra brasileña quiere ser la Iglesia de los pobres, es decir, quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo, y sobre todo en esta primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu...". Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica así, como Jesús vino a hacer y a enseñar.

La Iglesia desea, pues, extraer de la enseñanza de las ocho bienaventuranzas todo lo que en ellas se refiere a cada hombre: Al que es pobre, que vive en la miseria; al que vive en la abundancia y en el bienestar, y, por último, al que posee en exceso y tiene sobrante. La misma verdad de la primera bienaventuranza se refiere a todo hombre, pero de forma distinta. A los pobres, a los que viven en la miseria les dice que están particularmente cercanos a Dios y a su reino. Pero, al mismo tiempo, dice que no les está permitido —como a nadie le está permitido— reducir a la miseria a sí mismos y a las propias familias; es necesario hacer todo lo lícito para asegurarse, a sí mismos y a los propios familiares, lo necesario para la vida y para el sustento. En la pobreza es necesario conservar, sobre todo, la dignidad humana y también la magnanimidad, la apertura de corazón respecto a los otros, disponibili-

dad por la que se distinguen especialmente los pobres, los pobres de espíritu.

A quienes viven en la abundancia o al menos en un relativo bienestar, para los que tienen lo necesario (aun cuando acaso lo superfluo escasea!), la Iglesia queriendo ser la Iglesia de los pobres, les dice: Aprovechaos de los frutos de vuestro trabajo y de una lícita habilidad, pero en nombre de las palabras de Cristo, en nombre de la fraternidad humana y de la solidaridad social, no os encerréis en vosotros mismos. ¡Pensad en los más pobres. Pensad en los que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre! ¡Y distribuid parte con ellos! Dadles parte de forma programada y sistemática. Que la abundancia espiritual no os prive de los frutos espirituales del sermón de la Montaña; que no os aleje de las bienaventuranzas de los pobres de espíritu.

SI TIENES MUCHO, ACUERDATE DE QUE DEBES DAR MUCHO

La Iglesia de los pobres dice lo mismo, con mayor fuerza, a los que tienen en exceso, que viven en la abundancia, que viven en el lujo. Ella les dice: ¡Mirad un poco alrededor! ¿El corazón no os duele? ¿No sentís remordimiento de conciencia a causa de vuestra riqueza y abundancia? En caso contrario, si queréis solamente "tener" cada vez más si vuestros ídolos son el lucro y el placer, acordaos que el valor del hombre no es medido según lo que "tiene", sino según lo que él "es". Por tanto, quien acumuló mucho y piensa que todo se resume en esto, acuértese que puede valer (en su intimidad y a los ojos de Dios) mucho menos que uno cualquiera de los pobres y desconocidos; que acaso puede "ser mucho menos hombre" que él.

La medida de las riquezas, del dinero y del lujo no es equivalente a la medida de la verdadera dignidad del hombre.

Así, pues, los que tienen sobreabundancia, eviten cerrarse sobre sí mismos, eviten el apego a la propia riqueza, eviten la ceguera espiritual. Eviten todo esto con todas sus fuerzas. No cese de acompañarlos toda la verdad del Evangelio y, sobre todo, la verdad contenida en estas palabras: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos..." (Mat., 5,3).

Que esta verdad los inquiete.

Que sea para ellos una advertencia continua y un reto.

Que no les permita siquiera durante un minuto ser ciegos por el egoísmo y la satisfacción de los propios deseos.

Si tienes mucho, si posees mucho, acuérdate de que debes dar mucho, que hay mucho que dar. Y debes pensar cómo dar, cómo organizar la vida socioeconómica y cada uno de sus sectores, para que esta vida tienda a la igualdad entre los hombres y no cree un abismo entre ellos.

¡Si posees muchos conocimientos y estás situado en las alturas de la jerarquía social no debes olvidarte, ni siquiera por un momento, de que cuanto más alto está uno, tanto más debe servir! Servir a los demás. En caso contrario, te encontrarás en el peligro de alejarte a ti mismo y a tu vida del campo de las bienaventuranzas y en particular de la primera de ellas: "Bienaventurados los pobres de espíritu." Son "pobres de espíritu" también los "ricos" que, en la medida de su riqueza, no cesan de "darse a sí mismos" y de "servir a los demás".

EN LA BATALLA DEL BIEN, LA IGLESIA ES SOLIDARIA CON CADA HOMBRE

Así, pues, la Iglesia de los pobres habla, en primer lugar y sobre todo, al hombre. A cada hombre y, por ello mismo, a todos los hombres. Es la Iglesia universal. La Iglesia del Misterio de la Encarnación. No es la Iglesia de una clase o de una única casta. Y habla en nombre de la misma verdad. Esta verdad es realista. Consideremos bien toda realidad humana, toda injusticia, toda tensión, toda lucha. La Iglesia de los pobres no quiere servir a lo que causa tensiones y hace explotar la lucha entre los hombres. La única lucha, la única batalla a la

que la Iglesia quiere servir es la noble lucha por la batalla en la cual la Iglesia es solidaria con todo hombre. En este camino, la Iglesia lucha con "la espada de la palabra", no ahorrando alientos, pero también advertencias, a veces muy severas (de la misma manera que hizo Cristo); muchas veces incluso amenazando y mostrando las consecuencias de la falsedad y del mal. En esta su lucha evangélica, la Iglesia de los pobres no quiere servir a fines inmediatos políticos, a las luchas por el poder, y, al mismo tiempo, con gran diligencia actúa de forma que sus palabras y sus obras no se empleen para este fin, es decir, sean "instrumentalizadas".

La Iglesia de los pobres habla, por tanto, al "hombre"; a cada hombre y a todos. Al mismo tiempo les habla a las sociedades en su totalidad y a los diversos estratos sociales, a los grupos y profesiones diversas. Habla igualmente a los sistemas y a las estructuras sociales, socio-económicas y socio-políticas. Habla el idioma del Evangelio, explicándolo incluso a la luz del progreso de la ciencia humana, pero sin introducir elementos extraños, heterodoxos, contrarios a su espíritu. Habla a todos en nombre de Cristo y habla también en nombre del hombre (especialmente a quienes el nombre de Cristo no dice todo, no expresa toda la verdad sobre el hombre, en este nombre contenida.)

SOLO TIENE MOTIVOS PARA EXISTIR UNA SOCIEDAD JUSTA

La Iglesia de los pobres habla, en consecuencia, así: ¡Hacedlo todo, vosotros particularmente que tenéis poder de decisión; vosotros, de quienes depende la situación del mundo, haced todo para que la vida de todo hombre, en vuestro país, se torne "más humana", más digna del hombre!

Hacedlo todo para que desaparezca, al menos gradualmente, el abismo que separa a los "excesivamente ricos", poco numerosos, de las grandes muchedumbres de los pobres, de los que viven en la miseria. Hacedlo todo para que este abismo no aumente, sino disminuya, a fin de tender a la igualdad social, para que la distribución injusta de los bienes ceda el puesto a una distribución más justa.

Hacedlo por la consideración hacia el hombre que es vuestro prójimo y vuestro conciudadano. Hacedlo en consideración del bien común de todos. Y hacedlo también por consideración hacia vosotros mismos. Tiene motivos para existir sólo una sociedad socialmente justa, esforzándose por ser cada vez más justa. Sólo una sociedad así configurada tiene ante sí el futuro. La sociedad que no es socialmente justa y no tiende a hacerse tal, pone en peligro su futuro. ¡Pensad, por tanto, en el pasado y mirad al día de hoy y proyectad el

futuro mejor de toda vuestra sociedad!

Todo está contenido en lo que Cristo dijo en el Sermon de la Montaña; en el contenido de esta única frase: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".

Queridos hermanos y hermanas, con este mensaje renuevo mis sentimientos de profundo afecto, y comprenda de abundantes gracias de Dios, imparto a vosotros y a vuestras familias mi bendición apostólica.

NO HE VENIDO AQUI POR CURIOSIDAD

Queridos hermanos y hermanas

Al visitaros a vosotros en el Vidigal he deseado visitar a todos los que habitan en "favelas" en cualquier parte de este amado Brasil, el cual estoy recorriendo en una peregrinación apostólica. Al llegar aquí me he interesado, como padre y pastor, preocupado por las condiciones de vida de muchos hijos queridos. He hecho preguntas sobre todos y, sobre todo, en relación con esta "favela".

Me han hablado de vosotros y me han dicho que, en medio de privaciones, luchas y amarguras, existe solidaridad y ayuda recíproca entre todos, gracias a Dios. Me han hablado también del "mutirao" (una forma espontánea y gratuita de colaboración para la construcción de una casa; n.d.T), gracias al cual se ha construido la capilla que bendeciré dentro de poco. Es siempre hermoso e importante que se unan todas las personas, se den una mano y, conjuntando sus esfuerzos, lleguen a conseguir juntos lo que por sí solos no conseguirían.

Me alegro con todos los que, directa o indirectamente, en el área de esta "favela", han conseguido resolver, de modo justo y pacífico, problemas cuya solución contribuirá a hacer la vida de todos más humana y a hacer que esta ciudad maravillosa sea cada vez más una ciudad de hermanos.

He venido aquí no por curiosidad, sino porque os quiero bien, y querría decir con San Pablo: "Por el afecto sentido hacia vosotros, deseamos con vosotros compartir no sólo el Evangelio, sino también la vida misma" (cfr. 1 Tes., 2,8). Juntamente con vosotros, con un "corazón purificado de sentimientos perversos, querría yo decir siempre no a la indiferencia, al desinterés y a todas las formas de egoísmo, y sí a la solidaridad, a la fraternidad y al amor, porque 'Dios es amor' (1 Juan, 4,16).

De este modo, os saludo a vosotros, a vuestras familias, y de forma especial, a los jóvenes y a los niños, y a vosotros todos, habitantes del Vidigal, diciéndoos que pienso en vosotros y que rezo por vosotros, para que la Divina Providencia sea secundada por providencias humanas, para poder mejorar vuestra vida. Y ahora os daré mi bendición a todos.

(O.R. 4-7-80; original portugués; traducción de ECCLESIA.)

Hubiera sido nuestro deseo publicar con mucha mayor amplitud los discursos del Papa en Brasil. Por falta de espacio nos contentaremos con transcribir íntegro el discurso a los pobres de la favela Vidigal y ofrecer una amplia selección del que dedicó a los obreros en Sao Paulo y algunos textos verdaderamente memorables de otras alocuciones.

ENCUENTRO CON LOS OBREROS EN SAO PAULO

La ciudad son principalmente los obreros que la han hecho y sostienen y los subempleados que la sufren:

"Descubro la ciudad por medio de las personas, por medio de vosotros, hombres y mujeres, que aquí trabajáis, sufrís y esperáis. Habéis llegado hasta aquí, procedentes de todos los ángulos de este inmenso país y del mundo entero. Habéis venido para ganáros la vida y para colaborar en la gran obra común, vital para toda la nación: ¡La construcción de una ciudad digna del hombre! Sí, porque Sao Paulo sois vosotros, Sao Paulo no son, en primer lugar, las realizaciones materiales, ni siquiera siempre orientadas según una valoración justa y plena del hombre y de la sociedad, y tampoco siempre capa-

ces de organizar un ambiente en el cual se pueda llevar una vida digna del hombre.

Sao Paulo son también los numerosísimos marginados, los desocupados, los sub-empleados, los mal ocupados, que no encuentran dónde utilizar sus brazos y dónde desarrollar los generosos recursos de sus inteligencias y de sus corazones. Sao Paulo sois vosotros, aquí reunidos para celebrar vuestra dignidad de trabajadores y manifestar vuestra disposición para construir juntos una ciudad a medida de las esperanzas humanas. Sao Paulo sois vosotros aquí reunidos para buscar, en el Evangelio de Jesucristo, las luces y las energías necesarias para realizar la misión que os corresponde: transformar Sao Paulo en una ciudad plenamente humana.

El Papa trabajador a sus hermanos trabajadores:

"Trabajadores, mis hermanos y hermanas, doy gracias a Dios por haberme permitido estar entre vosotros. Y os doy también las gracias a vosotros por la alegría que este encuentro causa a este ministro de Cristo que, en los años de la juventud, en su Polonia natal, conoció directamente la condición de trabajador manual, con la grandeza y la dureza, las horas alegres y momentos de angustia, las realizaciones y las frustraciones comportadas por esta condición".

La tarea cristiana de la lucha por la justicia transformando este orden social injusto:

"Quiero repetir aquí, ante vosotros, lo que dije a los trabajadores en Saint-Dennis, barrio obrero de otra gran ciudad, París: partiendo de las palabras tan profundas del Magnificat quise considerar con ellos que "el mundo querido por Dios es un mundo de justicia, que el orden que debe guiar las relaciones entre los hombres se funda en la justicia; que este orden debe ser continuamente instaurado en el mundo, siempre de nuevo, en la medida en que aumentan y se desarrollan las situaciones y los sistemas sociales, en la proporción en que surgen nuevas condiciones y posibilidades económicas, nuevas posibilidades de la técnica y de la producción y, al mismo tiempo, nuevas posibilidades y necesidades de distribución de los bienes" (Homilía en Saint-Dennis, 31 de mayo de 1980, n.5).

La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, sin abandonar, por otra parte, su cometido específico de evangelización, trata de conseguir que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación hacia la justicia. ¡El bien común de la sociedad requiere como exigencia fundamental que la sociedad sea justa! La persistencia de la injusticia, la falta de justicia amenaza la existencia de la sociedad desde dentro, de la misma manera que todo lo que atenta a su soberanía o trata de imponerle ideologías o modelos, todo chantaje económico y político, toda fuerza de las armas puede amenazarles desde el exterior.

Esta amenaza, que viene desde dentro, existe de hecho cuando, en el ámbito de la distribución de los bienes, se confía únicamente en las leyes económicas del crecimiento y del mayor beneficio; cuando los resultados del progreso afectan sólo marginalmente, o no afectan de hecho, a amplios estratos sociales de la población; dicha amenaza existe incluso mientras hay un abismo profundo entre una minoría muy fuerte de ricos, por una parte, y la mayoría de los que viven en la necesidad y en la miseria, por otra.

El trabajo, fuente primordial de humanización. De ahí la lucha contra el paro, la lucha por la justa apropiación de lo producido y la lucha contra las políticas neoliberales de la mano invisible:

"Conocéis la dignidad y la nobleza de vuestro trabajo; vosotros que trabajáis para vivir, para vivir mejor, para ganar el pan para vuestras familias, el pan de cada día; vosotros que os sentís heridos en vuestro afecto de padres y de madres al ver a vuestros hijos mal nutridos; vosotros que os sentís tan contentos y orgullosos cuando podéis ofrecerles una mesa abundante, cuando podéis vestirlos bien, facilitarles un hogar decente y acogedor, procurarles una escuela y una educación con miras a un futuro mejor. El trabajo es un servicio, un servicio para vuestras familias y la ciudad toda, un servicio en el cual el hombre mismo crece en la medida en que se da a los demás. El trabajo es una disciplina en la que se fortalece la personalidad.

La primera y fundamental aspiración vuestra es, por tanto, trabajar. ¡Cuántos sufrimientos, cuántas angustias y miserias no causa el paro! Por esto, la primera y fundamental

preocupación de todos y de cada uno, hombres de Gobierno, políticos, dirigentes de sindicatos y capitanes de empresas debe ser ésta: dar trabajo a todos. Esperar la solución del problema como el resultado más o menos automático de un orden y de un desarrollo económico, cualesquiera que éstos sean, en los cuales la ocupación aparezca como una consecuencia secundaria, no es realista y, por tanto, no es admisible. Teoría y praxis económica deben tener el coraje de considerar la ocupación y sus modernas posibilidades como un elemento central de sus objetivos.

La justicia exige que las condiciones de trabajo sean las más dignas posible, que se perfeccione la previsión social a fin de que permita a todos, sobre la base de una solidaridad creciente, enfrentarse con los riesgos, las estrecheces y las cargas sociales. Ajustar el salario, en sus modalidades diversas y complementarias, hasta el punto de poderse decir que el trabajador participa real y equitativamente de la riqueza a cuya creación contribuye de forma solidaria en la empresa, en la profesión y en la economía nacional, es una exigencia legítima. (...) este complejo de problemas, en el que todos los factores —ocupación, inversiones, salario— reaccionan unos sobre otros, no debe ser regulado por medio de la demagogia, ni con sortilegios ideológicos, ni con una ciencia fría y teórica, la cual, al contrario del verdadero espíritu científico, dejase para un futuro incierto la rectificación de sus presupuestos. Vuelvo a afirmar aquí lo expresado respecto a la ocupación: esperar que la solución del salario, de la previsión social y de las condiciones de trabajo brote de una especie de extensión automática de un orden económico no es realista y, por ello mismo, no es admisible. La economía es válida únicamente si es humana, hecha por el hombre y para el hombre.

Por esto es muy importante tener todos los protagonistas de la vida económica la posibilidad efectiva de participar libre y activamente en la elaboración y en el control de las decisiones que les conciernen a todos los niveles. (...)

La Iglesia proclama y sostiene estos diversos derechos de los trabajadores porque está en juego el hombre y su dignidad. Y lo hace con profunda y ardiente convicción, tanto más por convertirse para ella el hombre que trabaja en colaborador de Dios. Hecho a su imagen, recibió la misión de gobernar el Universo para desarrollar su riqueza y para garantizar su destino universal, para unir a los hombres en un servicio mutuo y en la creación común de un sistema de vida digno y hermoso para la gloria del Creador.

Inhumanidad de la macrociudad y necesidad de transformarla a la medida del hombre:

"Trabajáis en el ambiente de una gran ciudad, la cual continúa creciendo rápidamente. Ella es un reflejo de las increíbles posibilidades del género humano, capaz de realizaciones admirables, pero capaz también, cuando faltan la animación espiritual y la orientación moral, de triturar al hombre.

Muchas veces, una lógica económica exclusivista, depravada ulteriormente por un materialismo craso, ha invadido todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando a las familias y destruyendo todo respeto para la persona humana. Las fábricas lanzan sus desechos, deforman y contaminan el ambiente, hacen el aire irrespirable. Oleadas de inmigrantes se enmohecen en chabolas indignas, en las cuales muchos pierden la esperanza y terminan en la miseria.

Los niños, los jóvenes, los adolescentes, no encuentran espacios vitales para desarrollar plenamente sus energías físicas y espirituales, reclusos muchas veces en ambientes malsanos o constreñidos a la calle donde discurre el tráfico, entre edificios de cemento y el anonimato de la muchedumbre, que se consume sin conocerse jamás. Junto a los barrios donde se vive con todas las comodidades modernas existen otros donde faltan las cosas más elementales, y algunas periferias van creciendo desordenadamente. Muchas veces, el desarrollo se

transforma en una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro. La proximidad del lujo y de la miseria acentúa los sentimientos de frustración de los desheredados. Se impone aquí una pregunta fundamental: ¿cómo transformar la ciudad en una ciudad verdaderamente humana, en su ambiente natural, en sus construcciones y en sus instituciones?

Una condición esencial es la de dar a la economía un sentido y una lógica humanos. Vale aquí lo que se dijo respecto al trabajo. Es necesario liberar los diversos campos de la existencia del dominio de un economismo subyugador. Es necesario situar las exigencias económicas en su justo puesto y crear un tejido social multiforme, que impida la masificación. Nadie está dispensado de colaborar en este cometido”:

OTROS TEXTOS

Humanismo concreto e histórico, transformador de la situación inhumana:

“Poner al hombre en el centro de toda actividad social, por tanto, quiere decir sentirse preocupado por todo lo que es injusticia, porque ofende su dignidad. Adoptar al hombre como criterio quiere decir comprometerse por la transformación de toda situación y realidad injusta, para convertirlas en elementos de una sociedad justa.

Este ha sido el mensaje dirigido a las autoridades de este país; éste es el mensaje presentado a los trabajadores de Sao Paulo. Este es el mensaje que también os presento hoy a vosotros, constructores de la sociedad, que me escucháis aquí, en San Salvador de Bahía”.

(A los constructores de la sociedad pluralista, Salvador de Bahía, 6-7-80)

Contra el fatalismo. El pueblo pobre, autor de su propia superación:

“Ustedes tienen que luchar por la vida, hacerlo todo para mejorar las propias condiciones en que viven; es un deber sagrado porque esta es también la voluntad de Dios. No digan que es voluntad de Dios el que ustedes permanezcan en una situación de pobreza, en una habitación contraria muchas veces a su dignidad de personas humanas. No digan: ‘Es Dios quien lo quiere’. Sé que no depende sólo de ustedes. No ignoro que los demás tienen mucho que hacer para acabar con las malas condiciones que los afligen o para mejorarlas. Pero son ustedes quienes han de ser siempre los primeros en volver mejor la propia vida en todos los aspectos. Desear superar las malas condiciones, darse las manos unos a los otros para, juntos, buscar mejores días, no esperar todo de fuera, sino comenzar a hacer todo lo posible, procurar instruirse para tener más posibilidades de mejora, son éstos algunos pasos importantes en el camino de ustedes”.

(Visita a la favela palafítica de Salvador de Bahía, 7-7-80)

Quiénes son los pobres de espíritu:

“Los que no están bien económicamente, los que se encuentran en necesidad deben adquirir también el ‘espíritu de pobre’, no permitiendo que la pobreza material les prive de su dignidad humana, por ser esta dignidad más importante que todos los bienes”.

“Sí, bienaventurados los pobres, los cuales, a causa de Cristo, tienen una especial sensibilidad para sus hermanos o hermanas que se encuentran en necesidad; para su prójimo, víctima de injusticias; para su vecino que sufre tantas privaciones, comprendida el hambre, la falta de trabajo o la imposibilidad de educar dignamente a sus hijos. Bienaventurados los pobres, los que saben desprenderse de sus bienes y de su poder para ponerlos al servicio de los necesitados, para comprometerse en la búsqueda de un orden social justo, para promover los cambios de actitudes necesarios a fin de que los

Participación cristiana en esta empresa:

“Por ello, todas las comunidades de cristianos, tanto las comunidades de base como las parroquias, las diócesis o toda la comunidad nacional, deben prestar su colaboración específica para la edificación de la sociedad justa. Todas las preocupaciones del hombre deben tomarse en consideración, puesto que la evangelización, razón de ser de toda la comunidad eclesial, no sería completa si no tuviese presente las relaciones existentes entre el mensaje del Evangelio y la vida personal y social del hombre, entre el mandamiento del amor al prójimo que sufre y se encuentra en necesidad y las situaciones concretas de injusticia por combatir y de justicia y de paz que instaurar.

marginados puedan encontrar un sitio en la mesa de la familia humana”.

(Encuentro con los obreros de Sao Paulo, 5-7-80. A los trabajadores de la tierra, Recife 7-7-80)

La tierra es del hombre. No se puede expulsar de ella al que la trabaja:

“La tierra es del hombre porque al hombre Dios la ha confiado y, con su trabajo, él la domina (cfr. Gén., 1,28). No es, por ello, admisible, en el desarrollo general de una sociedad que permanezcan excluidos del verdadero progreso digno del hombre justamente los hombres y las mujeres viviendo en zona rural, los que están dispuestos a hacer que la tierra sea productiva, mediante el trabajo de sus manos y tienen necesidad de la tierra para mantener a la familia.

No se puede marginar políticamente al campesino:

“A los trabajadores de la tierra, como a los demás trabajadores, no pueden ser negados bajo ningún pretexto el derecho de participación y comunión, con sentido de responsabilidad, en la vida de las empresas y en las organizaciones destinadas a definir y a salvaguardar sus intereses y también en la ardua y peligrosa marcha hacia la indispensable transformación de las estructuras de la vida económica, siempre a favor del hombre.

(A los trabajadores de la tierra. Recife, 7-7-80)

El derecho de los indígenas:

“Que a vosotros, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra y que tienen sobre ella un derecho particular a través de las generaciones, sea reconocido el derecho a habitarlas en la paz y en la serenidad, sin el temor —verdadera pesadilla— de ser desalojados de la misma en beneficio de otros, sino seguros de un espacio vital, constituyendo la base no solamente para vuestra supervivencia, sino también para la preservación de vuestra identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación”.

(A los indios de la Amazonia. Manaus, 10-7-80)

Apoyo del Papa a los obispos brasileños:

“No puedo silenciar algo que me acompaña durante este encuentro como motivo de alegría, me refiero a la imagen que vosotros, obispos brasileños, proyectáis en toda la Iglesia y en el mundo entero: imagen de pobreza y simplicidad, de consagración devota y plena, de proximidad a vuestro pueblo y plena inserción en su vida y sus problemas. Imagen de obispos profundamente evangélicos y profundamente conformes con el modelo propuesto por el Concilio Vaticano II en sus documentos”... puedo deciros que doy gracias a Dios por vuestro testimonio de pobreza y de presencia en medio de vuestra gente. ¿Será todavía preciso alentaros en este punto? Lo hago de corazón, pidiendo a Dios que os haga siempre más capaces de verdadera compasión, esto es, de sufrir y de alegraros, de convivir y colaborar con aquellos que él mismo confió a vuestro pastoreo”.

(Discurso de los obispos en Ceará)